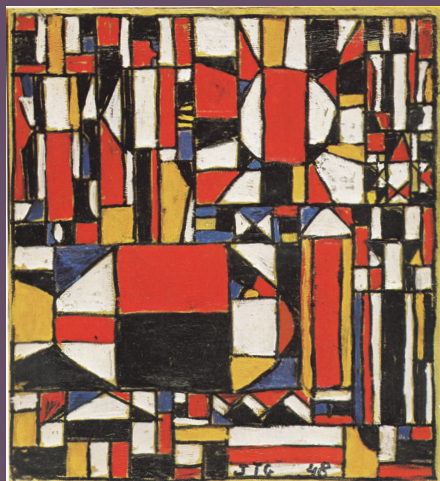


Puro Cuento



Revista estudiantil de literatura y arte
Departamento de Estudios Hispánicos
Vassar College

Volumen 1 : 2010-2011

El Departamento de Estudios Hispánicos de Vassar College auspicia esta revista estudiantil de literatura y arte. La revista se publica una vez al año, en la primavera, e incluye poesía, traducciones, arte, cuento, ensayo, y reseña. Las contribuciones se deben enviar en forma electrónica a revistapurocuento@vassar.edu.

Director

Mihai Grünfeld

Asistente del Director

Andrew Lindsay

Equipo Editorial:

Michael Aronna, Danny Barreto, Andy Bush, Mario Cesareo, Lisa Paravisini-Gebert, Nicolas Vivalda, Eva Woods Peiró

Un borrador de los trabajos que aparecen en la revista se encuentra en formato electrónico en: <http://blogs.vassar.edu/purocuento>.

Una copia pdf. de cada número de nuestra revista se puede bajar desde la página del Departamento de Estudios Hispánicos:
<http://hispanicstudies.vassar.edu>.

Imagen tapa: Joaquín Torres García, Arte constructivo a cinco tonos.

PURO CUENTO

Chicago Hall, Departamento de Estudios Hispánicos
Vassar College
124 Raymond Avenue
Poughkeepsie, NY 12604

Copyright © 2011 Puro Cuento ~ Departamento de Estudios Hispánicos ~ Vassar College

PURO CUENTO

VOLUMEN 1 : 2010-2011

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS HISPÁNICOS
VASSAR COLLEGE

PURO CUENTO
VASSAR COLLEGE

~~~

VOLUMEN I

ÍNDICE

Poesía

|                                                                       |    |                                             |
|-----------------------------------------------------------------------|----|---------------------------------------------|
| <i>Chris Wilson</i>                                                   | 5  | El jardín de tu corazón                     |
| <i>Julia Nissen</i>                                                   | 6  | Con el color de la tarde                    |
| <i>Natalie Limon, Kristen Palasick,<br/>&amp; Michelle Hoon-Starr</i> | 7  | Oda a la pizarra                            |
| <i>Ruthie Bolotin</i>                                                 | 8  | Lo que nos dice                             |
| <i>Charmaine Branch</i>                                               | 9  | Ni cosas ni memorias                        |
| <i>Mary Huber</i>                                                     | 10 | Oda a una lámpara                           |
| <i>Mae Bresnahan</i>                                                  | 11 | El recuerdo                                 |
| <i>Bill Crane</i>                                                     | 12 | Desaparición                                |
| <i>Eric Geisse</i>                                                    | 13 | La caída de David                           |
| <i>Riley Gold</i>                                                     | 14 | Camboya                                     |
| <i>Julianne González</i>                                              | 15 | Cuando conocí a mi abuela                   |
| <i>Adrienne Kurtz</i>                                                 | 16 | Informe                                     |
| <i>Mike Pauker</i>                                                    | 17 | Metamorfosis                                |
| <i>Pedro Ramírez</i>                                                  | 18 | El mar y sus tesoros                        |
| <i>Alison Storella</i>                                                | 19 | La noche sabe                               |
| <i>Lizzie Tépler</i>                                                  | 20 | Muro occidental                             |
| <i>Victoria Weiss</i>                                                 | 21 | La memoria                                  |
| <i>Elizabeth Perry</i>                                                | 21 | En el que la realidad<br>se detiene un poco |

## Traducción

|                     |    |                         |
|---------------------|----|-------------------------|
| <i>Chris Wilson</i> | 23 | Soneto XI, Pablo Neruda |
|---------------------|----|-------------------------|

## Cuento

|                         |    |                         |
|-------------------------|----|-------------------------|
| <i>Katie De Heras</i>   | 25 | El pincel mágico        |
| <i>Ricardo Espinosa</i> | 27 | Un final algo diferente |
| <i>Mary Huber</i>       | 29 | El collar               |
| <i>Zach Kent</i>        | 31 | La valla                |
| <i>Alex McKillop</i>    | 33 | Imago                   |

## Ensayo

|                        |    |                                                      |
|------------------------|----|------------------------------------------------------|
| <i>Michael Naideau</i> | 35 | Un semestre con un músico<br>callejero - ecuatoriano |
| <i>Gwen Niekamp</i>    | 39 | Rosario, Argentina:<br>la ciudad andando             |

## EL JARDÍN DE TU CORAZÓN

*Chris Wilson*

¡Tanto te amo!

Eres el agua dulce en el desierto de mi alma,  
el árbol majestuoso que me da sombra,  
el jacinto que perfuma al aire árido.

Perdido estaba, en el crepúsculo,  
atrapado entre día y noche,  
sin el calor del sol  
y la belleza de la luna.  
Tú me guiaste desde la oscuridad,  
desde el laberinto de desesperanza,  
hacia el jardín del paraíso,  
donde las rosas, los jacintos,  
el jazmín crecen desde tu corazón,  
alimentados por tu amor.

¡Permíteme beber de estas aguas recónditas!  
¡Permite que tu amor alimente mi alma!  
Mi sed ya acabada, permíteme crecer como un jacinto  
en tú corazón.

## CON EL COLOR DE LA TARDE

*Julia Nissen*

Con el color de la tarde en mis venas, me envuelvo en el agua  
salada,  
me sostiene como sábanas de hilo de seda, de luz de la luna.

Mi cuerpo desnudo está traslúcido en la noche, reclinado,  
como un niño recién llegado a este mundo acuoso.

Mis piernas están alargadas, raíces arrastradas por la tierra.  
Mis dedos nadan como peces pálidos en el mar oscuro.

Y pues, no estoy sola. Tú, tú, y tus hombros luminosos;  
viene el marinero para tentar su sirena.

Tu barco se riza con las olas sutiles, ondulado,  
y sus rayos del faro me llaman a la costa salvaje.

Las gaviotas circulan en el cielo del crepúsculo,  
y tu barco libera tus redes en el mar profundo.

Las olas se rompen contra la costa, creciendo con vigor, con  
pasión,  
hasta que súbitamente, regresa la calma y el mundo desciende  
en la noche.

## ODA A LA PIZARRA

*Natalie Limon, Kristen Palasick & Michelle Hoon-Starr*

Espacio de sabiduría,  
negro o verde,  
como un cielo nublado y húmedo,  
o como botellas polvorientas, vacías en el antepecho  
esperando.

Yerma  
en anticipación de llenarse  
de sonidos claros,  
como guijarros bajo el chorro,  
o un sobresaltado chasquido  
de la tiza al romperse.

Llena de conocimientos,  
moteada, salpicada,  
cielo de estrellas innumerables  
bajo el espacio infinito, los ojos al verla  
son tan pequeños, sobrecogidos.

Bella pintura desordenada,  
la pizarra.

## LO QUE NOS DICE

*Ruthie Bolotin*

Nos dice que olvida  
las fichas de dominó de ayer,  
el sarampión negro  
cubriendo las tejas deterioradas.

Nos dice que no se acuerda  
tocar el piano juntas,  
sus dedos arrugados y blancos  
conociendo una música vieja  
(*Guan-ta-na-me-ra*)  
que no encaja exactamente esta vez.

Nos dice, “*Ay lo siento,*”  
ocultando su vergüenza  
con una excusa delgada,  
como niña que esconde su culpa.

Veo a mi mami  
viendo a su mami  
fingiendo sonreír,  
alcanzando algo  
tal vez a alguien  
que ya no existe.  
(*Guan-ta-na-me-ra*)

Y yo  
trato de ocultar las manos temerosas  
(como niña que esconde su culpa)  
por saber la profecía del ciclo  
mientras la mami de mi mami  
nos dice que no recuerda.

## NI COSAS NI MEMORIAS

*Charmaine Branch*

¿Qué es una persona a quien nunca conociste?

¿Es cosa?

El sonido de sus pequeñas campanillas en la brisa,  
el jarrón rosa roto en el suelo de la cocina,  
el banco rodeado por flores silvestres en el  
criadero de árboles,  
el oso de peluche, andrajoso y gastado,  
un regalo para su nieta.

¿Es memoria?

Mamá dice que a ella le gustaba una taza pequeña de café sin  
crema,  
dice que se despertaba antes del sol para leer sus libros,  
dice que cocinaba nuestra salsa de arándanos  
agrios,  
dice que luchó contra el cáncer que  
devoró su vida.

Eso es lo que yo sabía,  
cosas y memorias disipadas por mi mundo.

Para mi cumpleaños de diez y ocho recibí un regalo diferente,  
dos cuadros de niñas con caras de piel caramelo y pelo oscuro.

Las niñas tienen algo más en común,  
el nombre que sus mamás les dieron al nacer.

El nombre que compartí con mi abuela,  
la abuela a quien nunca conocí.

Por primera vez reconocí una persona.

Reconocí una niña que bailaba con su padre en la tarde,  
una chica que veía su futuro en la educación,  
una mujer que crió dos hijas por su cuenta,  
mi abuela que reía, lloraba y vivía.

Ni cosas ni memorias,  
pero una persona  
con sentimientos de aflicción y esperanza.  
Mi abuela.

## ODA A UNA LÁMPARA

*Mary Huber*

Quiero la luz que me das,  
Amarilla y tibia, rosada y suave,  
Aquí cuando te necesito  
En la medianoche,  
Cuando tengo demasiada tarea.

## EL RECUERDO

*Mae Bresnahan*

Un gran agotamiento  
corre por el corazón,  
abruma el alma  
como onda sofocante.

Hecho de su agua,  
un fuego doloroso  
quema los pulmones,  
me tira en un sueño.

El recuerdo, hijo de  
la mente, lo miro,  
sus ojos están llenos  
de sangre ruborosa.

Quiero abrazarlo,  
y besar sus manos pequeñas.  
Sus heridas rezuman lágrimas  
que siento en los ojos.

## DESAPARICIÓN

*Bill Crane*

Mamá, ¿dónde estás?  
Dijiste algo. Recuerdate:  
estuvimos en el carro y tú dijiste  
“Billy, ya no puedo vivir con tu padre.”  
Ya no puedo verte, mamá.

¿Dónde están los colores, mamá?  
Ya no veo la yerba verde  
ni el oro del carro  
hasta el cielo perdió su gris.

¿Qué pasó antes, mamá?  
Estaba en frente de la escuela.  
Creía que tú venías,  
pero - ¡ay! ya no puedo recordar

Sólo veo una nube  
apagada y turbia  
enfrente de los ojos.

Vuelve por favor, mamá:  
trae el carro contigo,  
quiero volver al hogar ahora.

## LA CAÍDA DE DAVID

*Eric Geisse*

La única luz era la de la luna, débil, fría y tranquila,  
bajo la sombra de la casa de David nos sentamos.  
Queríamos escapar la injusticia del mundo,  
y poder sentir las lágrimas del cielo.

Entrecortado su aliento con llantos,  
sentí como el mundo había herido a mi preciosa en el alma.  
Las lágrimas del cielo no estaban solas,  
su alma sangraba a la vez que la mía.

“Por qué tiene todo el poder David,” me preguntó?  
“Es la manera del mundo, mi amor,” le respondí.

No puedo decir qué, pero algo brilló en sus ojos almendrados,  
algo rompió su debilidad y su cuerpo se endureció entre mis  
brazos.

“Adónde vas, mi vida?” pregunté cuando empezó a salir,  
“A cambiar la manera del mundo,” fueron sus últimas palabras.

Y se cayó el David, y se cayó.

## CAMBOYA

*Riley Gold*

Dedos sucios  
tocan la señora porcelana,  
con su vestido de nieve  
y aroma de rosas.

Miro, curioso,  
la respuesta de gritos y risas  
a un niño hambriento,  
con una mano extendida...

Indudablemente  
existen muchos colores  
que manchan nuestras pertenencias  
y queman los corazones.

Sin embargo, estas radiación  
contienen pureza:  
aire de estrellas,  
luz de Dios.

La señora porcelana  
no quiere dedos sucios  
en su vestido de nieve.

## CUANDO CONOCÍ A MI ABUELA

*Julianna González*

Soy la hija del hijo que ella tuvo con el amor de su vida.

Tengo sus manos.

Dedos largos que sirven para agarrar peras  
que con un jalón lloran  
lágrimas blancas  
que se riegan sobre la piel,  
dejándola pegajosa con el dolor  
de su dulce sacrificio.

Soy la nieta que nunca olvidó.

Su mente baila al ritmo de los tambores  
de su memoria deteriorante,  
los nombres de sus hijos  
se le escapan  
con un suspiro  
de los labios,  
inesperadamente,  
en un momento de melancolía,  
de desmemoria.

Soy la joven que no entiende.

Me imagino caminando con ella  
mano en mano,  
nuestros dedos largos enredados,  
pasando una tarde entera  
agarrando peras.  
Agradeciéndolas.  
Agradeciéndola.

Soy la muchachita que no sabe qué decir.

## INFORME

*Adrienne Kurtz*

Dos niñas  
nueve años de edad

Un niño  
diez años de edad  
Un residente se quejó  
alguien  
estaba llorando y  
llamó 911  
La policía llegó  
y  
retiró  
todos los niños  
Los puso  
en la custodia  
del padre  
Se descubrió  
que  
los tres niños  
fueron

Marina y yo  
estábamos viendo la tele

Jefferson  
se estaba comportando mal  
Mamá lo castigó  
su hijo mi hermano  
gritando para que alguien  
para mí  
para nosotros  
yo  
no estaba lagrimeando como  
mi mamá  
sus muñecas  
en las esposas  
que la llevó lejos de mí  
esto duele más  
el cinturón que nos hacía daño  
Hoy  
nos sentimos

magullados

## METAMÓRFOSIS

*Mike Pauker*

Célula dividida en dos organismos nuevos  
hasta ahora siempre parte de algo más grande  
flota poco a poco lejos de partes disociados

Qué raro  
deslizarse los cilios furiosamente  
propulsarse por primera vez  
tropezar lentamente con obstáculos cuando distraído con  
emociones de libertad

A veces sentimientos subatómicos de pérdida  
pasaron a través de la pared celular  
como resultado de cambios en presión del ambiente líquido

No puedo buscar los orgánulos desaparecidos  
las antenas sólo ayudan a encontrar y absorber los nutrientes  
luz y olor  
sonido y sabor  
conceptos extranjeros en un mundo de toque fluido

## EL MAR Y SUS TESOROS

*Pedro Ramírez*

Demasiado tarde. Ya cayó el sol.  
 “Llévame a un lugar en donde te has enamorado antes” me dijo  
 mi amor nuevo.

No sabía,  
 nunca me había enamorado,  
 nunca, alguien para besar,  
 ni siquiera alguien a quien cogerle la mano.  
 Conduje hacia el oeste,  
 íbamos.

Salimos del coche, miré hacia arriba y pude ver miles de gotas  
 reflejadas por la luz de la farola, cayendo del cielo oscuro,  
 todas a la misma vez,  
 una tras otra, una tras otra, una tras otra.

Sin zapatos, empezamos a caminar en la arena húmeda.  
 Caminamos sobre el muelle, donde mi padre me enseñó a pescar.  
 Era inocente,  
 y todavía lo soy.

Al fin del muelle  
 las holas, llenas del brillo de una luna blanca que  
 apareció entre las nubes de la lluvia.  
 Encima de una gran piedra que dormía al fin del muelle,  
 me cogió la mano. Sentí el frío y el calor,  
 la firmeza y fragilidad de sus manos.  
 Me besó.

Más fuerte. Comenzó a llover,  
 sentía el frío, veía la oscuridad.  
 Las gotas crecían y se oían caer,  
 estrellándose contra el mar,  
 UNA TRAS OTRA, UNA TRAS OTRA, UNA TRAS OTRA.

## LA NOCHE SABE

*Alison Storella*

Paredes metálicas me separan de la oscuridad  
Millas pasan en destellos breves  
Segundos se estiran hacia el infinito  
Una canción llena el aire tranquilo adentro  
Con movimiento que imita el viento de la noche

¿Cuáles palabras canto?  
La noche no sabe  
Pero sabe mi esperanza salvaje

Dedos golpean inquietos contra el volante  
Un ritmo profundo  
Una fuerza de instinto  
Eco de un corazón que late demasiado rápido  
Demasiado fuerte para durar  
Demasiado desesperado para sobrevivir

¿Adónde voy con tanta rapidez?  
La noche no sabe  
Pero sabe mi audacia escondida

Los faros iluminan formas abstractas en la distancia  
Visiones inescrutables con sus promesas susurradas  
Certeza florece en el paisaje desconocido  
Una confianza temblorosa  
En la posibilidad de la noche

¿Qué encontraré cuando la carretera termina?  
La noche no sabe lo que sigue  
Pero sabe el momento antes



## LA MEMORIA

*Victoria Weiss*

¡Carmen!

No soy Carmen, soy Tori.

Abuelita, no me conoces,  
crees que soy mi madre,  
de vera, no importa  
pero, sabes que te quiero.

¡Carmen!

No soy Carmen, soy Tori.

A veces, me enoja que tú  
puedas olvidar la vida.  
Nadie puede hacer nada,  
así es la vida y la muerte.

¡Carmen!

No soy Carmen, soy Tori.

Cuidándote me puedo enojar  
Grosera y enojada.  
No quieres nuestra ayuda  
pero con amor, te la dimos.

¡Carmen!

No soy Carmen, soy Tori.

Algunas te compadecen,  
pero no quieres la compasión.  
Yo no te compadezco:  
Un día, yo misma voy a ser así.

¡Carmen!

Si madre, estoy aquí.

# EN EL QUE LA REALIDAD SE DETIENE UN POCO

*Elizabeth Perry*

Los niños en el balancín  
 Moviéndose arriba y abajo  
 Uno sube                      Otro baja  
 Subir                              Y bajar  
 Subir                              Y bajar  
 Hasta que es la hora de volver a casa

La ardilla con su bellota  
 Pasando de árbol a árbol  
 Un árbol                      A otro  
 Este árbol                      Ese árbol  
 Este árbol                      Ese árbol  
 Hasta que se sienta, encaramada en su patas traseras  
 Y empieza a masticar

Los hombres con sus maletines  
 Moviéndose por la calle  
 Sin saludar a nadie  
 Ni siquiera mirarlos  
 Y todos los maletines  
 Están bloqueados  
 Con minúsculas y pequeñas cerraduras de oro  
 Y nadie sabe la combinación

¿Y que hace la diferencia?

SONNET XI BY PABLO NERUDA

*Chris Wilson*

I hunger for your mouth, for your voice, for your hair,  
And I walk through the streets without nourishment, silenced—  
Bread doesn't sustain me; the dawn drives me mad...  
By day I search for the liquid sound of your footsteps.

I hunger for your fleeting smile,  
For your hands the color of furious grain,  
I hunger for the pale stone of your nails,  
I want to devour your almond skin.

I want to devour the charred sunbeam in your beauty,  
Your nose, sovereign of the arrogant face,  
I want to devour the fleeting shadow of your eyelashes,

And, hungry, I come and go, inhaling the twilight aroma  
Searching for you, searching for your fiery heart.  
Like a puma in Quitratúe's solitude.

## SONETO XI POR PABLO NERUDA

Tengo hambre de tu boca, de tu voz, de tu pelo  
y por las calles voy sin nutrirme, callado,  
no me sostiene el pan, el alba me desquicia,  
busco el sonido líquido de tus pies en el día.

Estoy hambriento de tu risa resbalada,  
de tus manos color de furioso granero,  
tengo hambre de la pálida piedra de tus uñas,  
quiero comer tu piel como una intacta almendra.

Quiero comer el rayo quemado en tu hermosura,  
la nariz soberana del arrogante rostro,  
quiero comer la sombra fugaz de tus pestañas

y hambriento vengo y voy olfateando el crepúsculo  
buscándote, buscando tu corazón caliente  
como un puma en la soledad de Quitratúe.

## EL PINCEL MÁGICO

*Katie De Heras*

Al principio, las intenciones del artista no fueron malas. Como todos los artistas, no tenía dinero. Y, como todos, estaba cansado de ser pobre y de pasar hambre. Entonces, cuando tuvo una idea brillante pero deshonesta, no pensó en sus consecuencias.

El artista se llamaba Gabriel y era joven y guapo. Era un pintor bastante bueno, pero en una ciudad llena de artistas, estaba perdido. Vivía en un apartamento minúsculo y sucio, y comía sólo lo que podía robar. Un día, más frustrado y deprimido de lo normal, Gabriel estaba jugando apáticamente con un pincel y dijo, “Quisiera que este maldito pincel fuera mágico. Quizás entonces pudiera tener éxito.” Inmediatamente, tuvo una idea peligrosa, rica, y excitante.

“Pero...si digo que mi pincel es mágico, aunque no lo es, nadie sabrá la diferencia. ¡Puedo engañar a todos!” exclamó Gabriel con una sonrisa codiciosa en la cara. El pícaro pasó toda la noche planificando la farsa. A la salida del sol, Gabriel había terminado y estaba muy orgulloso de su conspiración. Escogió el pincel más elaborado y practicó su discurso: “¡Hombres y mujeres, chicos y chicas! ¡Vengan todos, y vean sus futuros! Sí, me escuchan bien—¡el futuro! ¿Se han preguntado Uds. si serán ricos, y ¿cuántos hijos tendrán? O...¿cuándo morirán? Tengo un pincel regalado por un hada sabio que lo hechizó con un conjuro poderoso. Cuando el pincel está en mi mano, me controla, y me hace pintar el futuro de mi modelo. Entonces...¿quieren Uds. saber sus destinos? Si se atreven a hacerlo, ¡preséntense!”

El próximo día, Gabriel tomó su talento falsificado al centro. Una muchedumbre hizo cola para ver su futuro. Gabriel fabricó retratos falsos todo el día. Para las mujeres infecundas, pintó bebés con mejillas sonrosadas. Para los pobres, montones de joyas y monedas brillantes. Para los solteros, bodas opulentas con azucenas y champán caro. Y dinero—Gabriel pensó que nunca más desearía dinero para sí mismo porque la avaricia caliente en su sangre lo hizo pedir mucho dinero de cada cliente que atendía.

Pasó un año y Gabriel se hizo un hombre muy, muy rico y famoso. Todo el mundo sabía del pincel embrujado y muchos habían viajado para conocer su destino. Pero, después de un tiempo, sus clientes se daban cuenta de que habían sido engañados. Las mujeres infecundas no se quedaban embarazadas, los pobres no se hacían ricos, y los solteros no encontraban el amor. Cada día más personas se presentaba a la mansión de Gabriel, quejándose de sus artimañas. Gabriel empezó a entrar en pánico; su gran confabulación estaba fracasando. Para callar a los engañados, Gabriel empezó a darles dinero y riquezas. Un anillo para la mujer que todavía tenía cáncer; mil monedas para el hombre cuyo negocio había fracasado.

Al fin del segundo año, Gabriel era más pobre que cuando tuvo la insensata idea del pincel. Abandonó su mansión y regaló todas sus riquezas a las víctimas de su confabulación. Y, sentando en un apartamento más pequeño y sucio que antes, Gabriel usó su último fósforo para prenderle fuego al pincel falso.

## UN FINAL ALGO DIFERENTE

de “La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada”

*Ricardo Espinosa*

...Sintió la puñalada fría en su pecho y soltó un grito ensordecedor: “¡Muchacho, es que acaso te has vuelto loco!” La sangre se derramaba alrededor de la herida y pronto ella cayó al suelo. Sus gritos se transformaron instantáneamente en una risa. Al principio, estaba mezclada con sollozos, pero luego se convirtió en una carcajada maldita que chorreaba como sangre en las cortinas de seda fina en las ventanas. Ulises dio unos pasos para atrás y se quedó inmóvil, como hipnotizado por la muerte de ese espíritu endemoniado.

Deliraba entre carcajadas y gritó: “Tú no me lo dijiste, pero lo supe por la forma en que tu espejo dibujaba una sonrisa. Delataba no sólo tus sueños y tu amor por quien te traicionaba, sino también la triste historia de un naufrago desalentado, un hombre que siempre se encontró a la deriva y que no conocía más en su vida que el hambre y la desgracia; un hombre que era cegado por su condición, y más aún por la soledad. Eso distinguía en tu rostro pálido, y recordé en él tiempos ocultos y memorias perdidas que nunca quise revivir. No soportaba el aliento tenue de mi memoria, y por ello me sumergí en un sueño infinito. Ya no veía tu blanca sonrisa y tu cara no reflejaba más mi historia ni mi futuro; ya no veía ni la triste trama de un sueño que había anhelado y que nunca se había cumplido. Solamente lograba apreciar la silueta de mi mano sobre el mango del puñal que había roto la ley de la desgracia. Era algo que impregnaría su huella en mi pecho, como si mi destino estuviera marcado a ser el

mismo. Solamente en este momento me doy cuenta de cuánto he vivido. En esta vida con almas sumergidas en el vuelo indiferente de la memoria nada más me importa”.

Con esa última frase su aliento se extinguió. El cuarto era el mismo, las cortinas blancas apagaban suavemente la luz de la luna que dibujaba la silueta de un cadáver desconocido. Ulises permaneció inmóvil mientras Eréndira, con una caminata sonámbula, se aproximó a su abuela. Agachó su delicado cuerpo abatido por el viento y el tiempo, como las tristes cortinas que ahora la aislaban de la intemperie, y con un movimiento suave de su mano frotó suavemente el mango del puñal helado. Nuevas gotas de sangre se derramaron en el piso de mármol blanco. El cadáver de aquella que había sido alguna vez la mujer más hermosa del mundo comenzó a evaporarse y pronto no quedó nada. El puñal cayó al suelo y el metal estrelló su hoja afilada contra el piso de mármol. Eréndira se paró lentamente y postró su mirada en sus dedos embarrados de la historia de su abuela. En un movimiento sutil y calculado, pintó su pecho con la huella de sangre, y la impregnó en su piel. Ulises la miró y ella lo miró a él: Estaban solos, en un intenso silencio, separados solamente por el puñal que no dejaba de reflejar la blanca luz de la luna, reflejando en ese momento nada más que a dos cadáveres en una noche desalmada.

## EL COLLAR

*Mary Huber*

Él esperaba a la cantante en una sala privada del hotel de moda. Era lo mejor de París—todo oro y tela roja, en arabescos esculturales. Como un París del Siglo de Oro. Un espejo enorme colgaba de la pared opuesta a la ventana. Reflejaba el lujo espléndido del cuarto. Las camelias que la cantante favorecía perfumaban al aire; él sentía la cabeza ligera. Antes de ver este cuarto, había considerado la entrevista una degradación, pero ahora...Su anticipación se intensificaba. ¿Dónde estaba ella? Asistiendo a una fiesta; no cabe duda. Algo frívolo y decadente.

Durante estas reflexiones, ella entró, tirando su chaqueta sobre el sofá antiguo mientras daba permiso a sus asistentes para retirarse. Se sentó en el sillón como si fuera trono. Su pelo oscuro y exuberante caía en olas sobre sus hombros desnudos. Su piel suave no tenía defectos, era luminosa. Brillaba desde su interior. Apoyado en su cuello blanco, como el de un cisne, había un collar de diamantes y zafiros, con el fuego frío de una estrella distante. Los ojos de ella también contenían el fuego frío que lo cautivó a él. Era diosa, musa, tentadora, terrible.

“Es un collar magnífico,” le dijo él.

“Gracias.”

Se le ocurrió una idea inefable. “¿Es un regalo? ¿De su amante?”

“Un amante anterior.” Había aburrimiento en su voz. Parecía contemplar algo detrás de él. Era su reflejo en el espejo enorme. “¿Tienes alguna pregunta?”

“Ah--sí, sí,” él le murmuró. Pero no dijo más. No podía

pensar en nada, aparte de su piel cálida y sus ojos fríos. Y el collar que era ambas cosas. Quería caer a sus pies, suplicarle...¿qué? ¿Su amor? ¿Era capaz de amar?

“¿Vas a entrevistarme o no? Tengo otras citas,” le dijo ella.

“Ah--¿Otras citas con otros amantes?” La rabia entró en su voz. El deseo y el odio se mezclaban en sus ojos.

“No seas ridículo,” su mueca desdeñosa no perdía la belleza. “No eres mi amante....Creo que será mejor si te vas.” Hizo un gesto hacia la puerta. Él estaba despedido.

Anduvo por los pasillos dorados, por las calles modernas, llenas de parisinos secos y sencillos. Anduvo por más calles, éstas viejas y vacías. Llegó al Sena, no supo cuándo. El río asqueroso cortaba esta ciudad mítica, artificial. Las olas oscuras le tentaban. Era la única opción. Levantó un pie en el puente, y el otro. Se quedó quieto por unos momentos, contemplando las olas opresoras. Después, saltó.

## LA VALLA

*Zach Kent*

*Es tarde*, Ramón pensó. El sol estaba encorvado bajo en el cielo, y las sombras de los columpios en que se sentaba Ramón ya se extendían por toda la longitud de la zona de juegos. El sol estaba tan bajo que cuando Ramón se balanceaba en el columpio y estiraba sus pies en el aire podía hacer que su sombra tocara la valla al otro lado de la zona de juegos. Imaginaba que podía derribar la valla con su sombra si se esforzaba lo suficiente. Era tarde, y Ramón seguía sentado en el columpio, balanceándose.

Ramón vivía en una casa pequeña que estaba a unas pocas calles de la zona de juegos, donde él sabía que su madre le estaba esperando. Era tarde, su madre ya le había esperado varias veces antes, y Ramón sabía que no podía regresar sin María. Si regresaba sin ella, su madre se enojaría, ¿Dónde está tú hermana? ¿Dónde está tú hermana, niño? Y Ramón se habría metido en problemas porque su madre sólo lo llamaba ‘niño’ cuando estaba realmente enojada.

María era su hermana menor. Era dos años más joven que él, y aunque sólo tenía nueve años, era extrovertida y vivaz más allá de su edad. Frecuentemente entablaba conversaciones con diferentes animales y personas extrañas que ella conociera, lo que siempre hacía enojar a su madre, aunque Ramón no entendía por qué. Pero María nunca se había perdido antes. Generalmente era Ramón quien corría a explorar los alrededores, no María. Pero ahora ya era tarde y María no estaba allí, y Ramón se balanceaba en los columpios, tratando de derribar la valla con su sombra, y pensando en el sol y María y las sombras.

Ramón trató de recordar lo que había sucedido, pero no

sabía adónde había ido María. Él estaba balanceándose, esto sí lo recordaba, y María había estado jugando con una mariposa, esto también lo recordaba, y luego los dos estaban balanceándose, y entonces ella se había ido. Eso era todo.

Ramón se balanceaba con más ímpetu, su ansiedad y confusión le hacían columpiarse más y más alto. El sol detrás de su espalda estaba casi escondido completamente entre las casas y edificios, pero ya la longitud de las sombras estaba al máximo. Ramón se balanceaba y se balanceaba, y con cada viaje hacia adelante su sombra le daba una patada a la valla del otro lado. E, increíblemente, la valla comenzó a temblar. No tenía sentido, pero ahí estaba. Su sombra golpeaba la valla, y la valla estaba moviéndose.

Emocionado, ahora, le dio patadas más y más fuertes, moviendo la valla con cada golpe. Ramón se agarró de las cadenas con fuerza mientras el columpio se balanceaba hacia atrás nuevamente. Tensó sus músculos, y saltó del columpio en la parte superior del arco. Vio la sombra alargada de su cuerpo volar hacia la valla como si estuviera bajo el agua, o como si fuera una mariposa gigante, flotando por un instante en la corriente del arroyo de otra persona. La valla tembló y se cayó con un silbido y Ramón fue su sombra y su sombra fue él y juntos volaron a través de la valla arruinada.

Aterrizó suavemente en un terreno nuevo que no era del todo diferente del que ya había dejado. Y, sin embargo, había algo...el suelo era más suave, tal vez, o el cielo era más brillante, aunque no había sombras. Este mundo se sentía más ligero, tal vez. Ramón se puso de pie y María estaba esperándolo allí, sonriéndole. *Vamos*, le dijo. *Es temprano*.

## IMAGO

*Alex McKillop*

Me desperté un poco tarde hoy.

*Hoy es un día de retraso. Hoy es un día curioso.*

Casi todos los días me paso los primeros diez minutos en una niebla somnolienta. Mis sentidos se niegan a aceptar la rutina que se acerca. Hoy mi despertador es una sirena de emergencia. Un terremoto ha afectado la ciudad. Tengo que llegar adonde mi hermano y advertirle de la catástrofe inminente. Él no está en su apartamento. No hay nadie afuera. Aceras vacías. La niebla es densa. Corro por las calles y clamo. Sólo el viento responde a mi llamada. El viento, que suena como mi amante, pero sus palabras son fatales.

*“Ven conmigo y sal de este lugar. No hay salvación en la evasión.”*

Es un sueño recurrente este *“Ven conmigo y sal de este lugar. Ven, Fausto.”* Es la voz de Ida, mi amante bella y peligrosa. Ella es el único guardián de mis sueños. Su voz me marca el camino de la vida.

Sus palabras despiertan mis sentidos. Las calles oscuras han sido reemplazadas por la sonrisa preciosa de Ida. Estoy sentado en la mesa, masticando lentamente un pedazo de fruta. Sólo su voz puede interrumpir mis sueños. Sin ella, no siento apego a esta realidad. Mis sueños interfieren con la vida cotidiana.

*“Hoy es un día alegre, Fausto. El sol está brillando a través de nuestras almas.”*

*“El sol nunca brilla en esta ciudad. El sol no existe.”*

*“Echa un vistazo en tu camino al trabajo hoy. El sol está aquí, y está aquí para quedarse.”*

Ella tenía razón. El sol se encuentra en el centro del cielo, inmóvil. No puedo decir si han pasado horas o días. El calor radiante me mantiene despierto. ¿He perdido la llave de mi mundo de ensueño? No puedo sentirme realmente vivo sin mis sueños. Sé que son sólo fantasías imaginadas. Sin embargo, no puedo dejarlas escapar. *“Ven conmigo y sal de este lugar. El sol nos espera allá arriba.”*

No lo entiendo. ¿Por qué oigo la voz de Ida? Sólo quiero dormir, pero el sol está demasiado brillante. Cuando miro a mi alrededor, una niebla densa oscurece todo. Sólo puedo ver el sol arriba.

*“Ven, Fausto”.*

Su voz me persigue. Estoy atrapado en la luz brillante, estoy obsesionado, pegado, sin espacio. El tiempo es contado por el ritmo de sus palabras. Una sucesión interminable de palabras seductoras.

*¿Es esto lo que estoy buscando?*

*¿Es esto todo?*

## UN SEMESTRE CON UN MÚSICO CALLEJERO ECUATORIANO.

*Michael Naideau*



En el corazón del centro un paisaje enriquecido de sonidos se desarrolla: música de bachata, que proviene de las radios de los coches, y “Sanjuanitos” en las tiendas de música proporcionan el fondo para la versión de “Rudolph the Red-Nosed Reindeer” que toca el trolebús. También se escucha la liturgia de los predicadores con megáfonos en las escaleras de la Plaza Grande. Es una experiencia densa con texturas diferentes, en cada esquina hay billetes de lotería y vendedores ambulantes, jugo y fruta fresca.

En las calles alrededor de La Compañía, el tono de la atmósfera cambia y se vuelve más personal. Aquí cada día de la

semana, un puñado de músicos ciegos canta y toca acordeones y guitarras en las calles. Cada uno tiene un recipiente pequeño hecho de un material que hace un ruido característico cuando se recibe una moneda. El aire en esta parte de la ciudad es místico. La música en la calle, la presencia de iglesias gigantes de piedra y las aceras atestadas de gente, adquieren un peso misterioso. La historia que estas personas y estos edificios han testimoniado es tan real y viva que, para una persona, el centro y sus sonidos son bastante surrealistas.

Sin embargo, estos músicos ciegos representan la excepción. El centro histórico de Quito es un lugar donde muchos tipos de realidades se yuxtaponen y coexisten. Cada día, en estas mismas calles, otros músicos con sus instrumentos caminan de restaurante en restaurante. A estos músicos no se les da permiso para tocar en las plazas o en las calles, entonces ellos encuentran su propia audiencia en otros lugares del espacio público.

Galo Javier Bernardo Espinosa es un músico de Ibarra que ha tocado y vivido en el centro histórico de Quito por 12 años. Con su tambor y las colaboraciones monetarias de la población en varios restaurantes, salones y parques, él mantiene a sus tres hijos. En abril de 2010 Javier Espinosa, su prima Fanny y quien escribe grabamos sus mosaicos de música bomba, salsa, merengue, vallenato y balada en vivo en varios lugares del centro de Quito. Para mí la música es una de las formas más bellas y profundas de expresión – es una fuerza universal-. Mi marco conceptual para este proyecto es simplemente la documentación colaborativa de una realidad informal existente en la ciudad: una vida dedicada a la música.

El centro histórico de Quito, a pesar de su densidad abrumadora, es un lugar muy personal donde cada individuo depende íntimamente de otros individuos. Sus habitantes llenan todos los nichos, poniendo cada pequeña cosa imaginable en sus tiendas, aplastando a tantas personas como sea posible en cada autobús. En las calles, los músicos y vendedores esperan todo el día con paciencia por una cantidad de dinero con el fin de tener lo suficiente para el día siguiente.

Es un lugar donde todo está interconectado. Cada pequeña acción, incluso cuando se tira basura en la calle, a través de una red de interacciones sociales, impacta las vidas de otros, como el barrendero que tiene empleo a causa de que la gente no usa los basureros. Claramente un aspecto fundamental de una realidad así debe ser la flexibilidad, la capacidad de ser creativo e improvisar con otros actores desde sus propios espacios sociales. Una red alternativa para artistas existe en el parque el Ejido. En un mapa de Quito, se explica donde se puede encontrar a los artistas, estos pocos parques pequeños están llenos cuando no está lloviendo y proporcionan lugares libres para artistas, músicos, grupos de teatro y, durante los fines de semana, pintores y artesanos. En las mañanas de los martes, jueves y viernes, grandes multitudes de personas se reúnen alrededor de las salas en un ambiente alegre y genuino. Tirados en la hierba se aprontan para ver las actuaciones de grupos teatrales que son satíricos y reflexionan sobre temas relevantes como la política y la juventud del Ecuador. Desde la distancia estos encuentros se parecen a los círculos de un mosaico de muchos colores, en ese mar verde que es el parque poblado por una multitud diversa.

Bajo los árboles circundantes, hombres de traje permanecen en la sombra mientras que los grupos de jóvenes en uniformes escolares encuentran espacio para sentarse después de clases. Mientras tanto, los niños se relajan en el regazo de sus padres y una familia de ‘cara conocida’ vende rebanadas de sandía y naranjas peladas por treinta centavos. Aquí se ven artistas con caras pintadas y maletas grandes, llenas de máscaras que interpretan monólogos y temas propios. Los artistas a menudo saludan con sarcasmo a los invitados de Haití y África (los afro ecuatorianos), los que no hablan español (los gringos), y los indios (los indígenas). El aire es fresco y fomenta el buen humor. Al igual que el fútbol, el trolebús y la religión, estas expresiones artísticas también parecen ser un aspecto unificado de la cultura ecuatoriana.

Espinosa representa a un actor más en el complejo escenario, sobreviviendo día a día con el apoyo y la colaboración, adaptando su realidad personal con el fin de coincidir con las realidades de otros. De muchas maneras Espinosa, como otros trabajadores informales, vive una vida llena de libertades y relaciones basadas en el respeto mutuo. Sin embargo al mismo tiempo él vive una vida difícil con muchas limitaciones diarias. Pero aquí en el centro histórico de Quito, así como en muchos otros lugares del Ecuador, una gran diversidad crea un sistema natural de dependencia en el que cada actor tiene su papel único y fundamental.

Enlace con la música de Fanny y Javier:

<http://rootstrata.com/rootblog/?p=3552>

## ROSARIO, ARGENTINA: LA CIUDAD ANDANDO.

*Gwen Niekamp*

Hay que estar sola en la ciudad de Rosario, preferiblemente sola, perdida y sin mapa, si es que se puede planear una cosa semejante. Lo que puede ser una gran tragedia en cualquier ciudad no lo es en Rosario. Los rascacielos existen pero se ven dispersos, y como uno no se siente enjaulado en una jungla vertical, se recupera una atmósfera de aire libre y espacio verde dentro de la ciudad. Durante el día, el sol brilla en todos los lados con facilidad. Las calles son anchas, y también lo son las veredas. El ruido existe obviamente, pero se retira, curiosamente, a un plano más profundo. Por la noche, Rosario no pierde la pausa. Se puede construir un espacio secreto y oculto entre las muchísimas cuadras de la ciudad. Aunque se ve a otra gente especialmente durante las temporadas cálidas y agradables, uno es acompañado por una solidaridad emancipadora en cualquier paseo. Todos vagan por la ciudad, pero Rosario sólo permite que se vague según sus propios pensamientos y corazón.

Rosario fue fundada silenciosamente. No hay ni colono ni fundador conocido. Aunque la historia es desigual y quizás insatisfactoria según los que siempre quieren saber por qué. No hay una razón concreta para el desarrollo de su urbanidad. Sin embargo, parece que la mayoría de los ciudadanos piensan en los principios de Rosario así: empezó la ciudad, pero comenzó no como ciudad “de la gente” sino como proceso en desarrollo, ciudad hecha “con la gente”.

En el vestíbulo de un hotel, me equivoqué y pregunté al recepcionista donde quedaba un cierto parque en lugar de

buscarlo por mí misma. Él miró al mapa, frunció el ceño y decidió que estaba a más o menos veinte cuadras del hotel. Pero también admitió que sólo era una suposición. Aconsejó que anduviera hasta que lo encontrara... y sí nunca lo encontrara, que anduviera hasta que encontrara algo.

*Algo.*

Como las otras grandes ciudades, Rosario también ha cobrado impulso. Con tanta gente, es imposible que no tenga velocidad, pero a la misma vez, Rosario mantiene una sensación de ingravidez, como si la gente estuviera flotando. Sin tantos edificios de construcción vertical, hay una cierta falta de gravedad que se puede disfrutar durante una vuelta. Por ejemplo, en contraste al vecino Buenos Aires, Rosario es una ciudad en movimiento lento y sutil. Aunque hay que andar y pasear para conocer bien Rosario, no se necesita propósito. Parece que la ciudad evoluciona mientras uno camina, como un libro desplegable. Es la ciudad la que se acerca al individuo, en un momento específico, en un lugar específico.

No encontré el parque, pero sí *algo*: un hipódromo, una boda en el centro de una avenida, un árbol de talla intrincada, una noria. Estas cosas, estos eventos aparecieron. Además, aparecieron sin origen y sin el deseo de tener dueño. Rosario no pertenece a nadie, pero se deja pisar y recorrer con suavidad hasta que uno, eventualmente, encuentra algo.





